AUTORES

Kurt Wischin

TÍTULO

El principio de contexto: de Frege a Wittgenstein

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

Vol. 48, No. 143, 2024, jul-dic, pp. 119-151

Logos. Revista de Filosofía.

ISSN 2683-1937	DOI
ISSN 1665-8620	Handle repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional
REIMS

Universidad La Salle México

El principio de contexto: de Frege a Wittgenstein

The context principle: from Frege to Wittgenstein

Kurt Wischin
Universidad de Granada
ORCID: 0000-0002-2372-1703

Resumen

El canon filosófico occidental usualmente le atribuye a Gottlob Frege la invención del cálculo lógico, de la estructura axiomática de la lógica proposicional y de la lógica de predicados. De la misma manera, también lo designa como el creador de la lógica contemporánea, después de 2 400 años del dominio de la silogística aristotélica. Sin embargo, otros aspectos de su planteamiento, que no tienen elementos correspondientes en el paradigma actual de la filosofía analítica, frecuentemente se ignoran. Este trabajo se basa en la idea fundamental de que estudiar a Frege únicamente como precursor de puntos de vista filosóficos actuales es insuficiente para entender su obra. A mi parecer, en esta aproximación se ignoran aspectos de su filosofía que por razones históricas se perdieron en el desarrollo posterior de la filosofía del siglo xx. Comparto esta idea con muchos otros autores, el primero es quizá Hans Sluga en su obra *Gottlob Frege*, de 1980. Para ilustrar la manera en que la discusión actual de Frege frecuentemente falla en el sentido referido, se estudia aquí la transición del principio de contexto de Frege a Wittgenstein y algunos ejemplos de su discusión en la literatura secundaria.

Abstract

The Western canon of philosophy usually credits the invention of logical calculus, the axiomatic structure of propositional logic, and predicate logic to Gottlob Frege. It also establishes him as the founder of contemporary logic after 2 400 years of the Aristotelian Syllogism dominance. However, other aspects of his approach have not been transformed into elements of contemporary analytic philosophy and are usually ignored. This paper takes as its starting point the fundamental idea that it is not enough to study Frege only as a precursor of current philosophical views to understand his work. In my view, such an approach ignores aspects of his philosophy that, for historical reasons, were lost in later developments of 20th-century philosophy. I share this idea with many other authors, the first being probably Hans Sluga in his work *Gottlob Frege* of 1980. To illustrate one way the current discussion of

Frege frequently fails, this paper studies the transition of the context principle from Frege to Wittgenstein and some examples of its discussion in secondary literature.

Palabras clave

Kant, Frege, Wittgenstein, Peter Hacker, Tractatus logico-philosophicus, San Agustín.

Keywords

Kant, Frege, Wittgenstein, Peter Hacker, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Saint Augustine.

Fecha de recepción: noviembre 2023
Fecha de aceptación: marzo 2024

Introducción

El tópico central de este trabajo fue objeto de una conferencia que di (virtualmente) en la Universidad del Valle de Cali, Colombia, en octubre de 2023, en el marco de un ciclo de pláticas, organizado por el doctor Alejandro Tomasini Bassols de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El núcleo extraoficial de la conferencia en Cali se había caracterizado como "Wittgenstein contra Wittgenstein". Tal como lo interpreto, se trata de elucidar algunas observaciones que Wittgenstein hizo en su filosofía posterior para distanciarse de posiciones que había adoptado en su juventud. Mi contribución a este tema consiste principalmente en esclarecer el cambio que experimentó la visión de Wittgenstein acerca de algunos aspectos de la filosofía de Gottlob Frege posterior a la redacción de *Tractatus*. En particular, la noción del *principio de contexto* y su entorno. Para hacerlo, primero tendré que corregir las ideas erradas del principio de contexto de Frege que todavía son dominantes en gran parte de la comunidad filosófica.

El principio de contexto aparece en lugares prominentes del libro *Los fundamentos de la aritmética*, de Frege, por ejemplo, como uno de los elementos que guía la investigación: "Se tiene que preguntar por el significado de las palabras en el contexto de la oración, no en aislamiento"[1] o aún con más fuerza al principio de la § 62: "Las palabras significan algo solo en el contexto de una ora-

[1] La traducción de las citas al español siempre es mía, a menos que se mencione una versión traducida de la fuente en la bibliografía final. *Die Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl* [Los fundamentos de la aritmética], ed. por Christian Thiel (Hamburgo: Meiner, 1988).

ción".[2] Wittgenstein lo menciona en la § 3.3 del *Tractatus logico-philosophicus*[3] así (citaré normalmente el texto en español de *Tractatus*, según la traducción de Alejandro Tomasini, pero aquí prefiero la mía): "Solo la oración tiene sentido; un nombre tiene significado solo en el contexto de la oración",[4] lo que, efectivamente, invoca el principio de contexto de Frege —en particular, si uno toma en cuenta que Frege, al formularlo, aún no había hecho la distinción entre sentido y significado— pero a la vez marca una diferencia importante; pues para Frege, una vez que introduce dicha diferencia[5], tanto las oraciones completas como las expresiones que la componen tienen tanto sentido como significado, mientras que según el *Tractatus* solamente las oraciones tienen sentido y únicamente los nombres de los objetos tienen significado. Es interesante para los fines de este trabajo enfatizar esta diferencia, en particular, porque revela al menos en parte las razones muy diferentes que Frege y Wittgenstein tienen para insistir en un principio formulado de manera tan similar. Por último, Wittgenstein vuelve a mencionar el principio de *contexto*, haciendo referencia explícita a este como un principio fregeano, en la § 49 de las *Investigaciones filosóficas*: "*Nada* se ha hecho todavía al nombrar una cosa. Tampoco *tiene* ningún nombre, excepto en juego. Es eso lo que Frege quería decir con eso: solo en el contexto de una oración una palabra tiene significado".[6]

En este trabajo voy a proponer que cuando Wittgenstein invoca ese principio en las *Investigaciones filosóficas*, él es mucho más apreciativo del papel que juega en la obra de Frege de lo que es en su obra de juventud. Mi suposición en general es que, conforme Wittgenstein progresó hacia sus puntos de vista de la filosofía madura, también apreció mejor algunos aspectos de la doctrina de Frege, por más que evidentemente también haya rechazado el intento de construcción teórica que este principio tenía en su uso para Frege. Se podría decir, sin exagerar mucho, que rechaza en buena medida justamente aquellos aspectos de la doctrina de Frege por los que los filósofos analíticos suelen considerarlo un precursor suyo. Gran parte de lo que el Wittgenstein madu-

---

[2] Ibíd., § 62. (La obra de Wittgenstein, *Tractatus*, se cita en este artículo de manera canónica con el signo de párrafo o sección [§] seguido del número de enunciado).

[3] Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, trad. por Alejandro Tomasini (Ciudad de México: Procesos Editoriales don José, 2022); Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung-Tractatus logico-philosophicus: Kritische Edition*, 2.ª ed. por Brian McGuinness y Joachim Schulte (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2001), § 3.3.

[4] Wittgenstein, *Tractatus*..., § 3.3.

[5] Doy aquí por sentado que el principio de contexto sigue vigente para Frege después de introducir esta diferencia. Más adelante discuto brevemente la controversia acerca de este punto.

[6] Ludwig Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen. Kritisch-genetische Edition* [Investigaciones filosóficas], ed. por Joachim Schulte en colaboración con Heikki Nyman, Eike von Savigny y Georg Henrik von Wright (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2001), § 49.

ro rechaza en Frege lo rechaza también en Russell y en su visión filosófica anterior. Pero Frege también se distingue de manera importante de ambos —y es la apreciación de estas diferencias la que de igual forma distingue en parte al Wittgenstein maduro de Russell y del autor de *Tractatus*, algo que no todos los estudiosos de Wittgenstein parecen apreciar. En particular, Peter Hacker declara que la referencia favorable a Frege en las *Investigaciones filosóficas* carece de importancia. Por ello, trataré de mostrar —entre otras cosas— que se equivoca y que Wittgenstein tenía una aprehensión del pensamiento de su antiguo maestro que no solo era más favorable, sino también más comprehensiva de lo que supone. Conforme Wittgenstein se distanciaba de su propia obra de juventud, llegó a apreciar algunos aspectos de la filosofía de Frege que —probablemente bajo la influencia de Russell— no había apreciado en aquel momento.

En la primera parte tengo como objetivo corregir algunas de las ideas erradas (desde la perspectiva de mi planteamiento general) que frecuentemente se tienen todavía sobre el papel del principio de contexto de Frege. Esto es indispensable si se quiere entender qué es lo que cambió, según este punto de vista, cuando el joven Wittgenstein lo invoca en el *Tractatus* y el Wittgenstein maduro lo vuelve a invocar en las *Investigaciones filosóficas*; así pues, esta tarea ocupará la mayor parte de mi escrito. Como las interpretaciones de Frege que quedan cortas son múltiples y afectan cómo se entiende su influencia sobre Wittgenstein, este trabajo se ocupará principalmente de ese tópico. Voy a elucidar, a muy grandes rasgos, el trasfondo ante el que discutiré el principio de contexto como lo entiende Frege, al contrastar esta visión con varios malentendidos típicos, los cuales se manifiestan de manera concentrada en una conferencia de Saul Kripke y en la publicación resultante de esta como escrito exegético.

El argumento de Kripke remite muchas veces al estado de la discusión de inicios de los 70, y pasa por alto gran parte del debate sobre el tema que existía ya desde 1980, pero que ha recibido nuevos impulsos sobre todo a partir de mediados de los 90 y, de manera creciente, desde el principio del presente siglo. En la segunda parte del escrito hablaré muy brevemente del uso que Wittgenstein hace del principio de contexto en el *Tractatus*, tal vez no diciendo algo nuevo —aunque quizás algunas formulaciones de temas conocidos adquieran matices sorprendentes— para finalmente hablar sobre la noción del principio de contexto como Wittgenstein lo entiende en *Investigaciones filosóficas*, al referir en términos un poco más generales la influencia que la filosofía de Frege ejerce todavía en la filosofía madura de Wittgenstein. Un tema colateral, pero que parece oportuno tratar al tocar estos temas, es la afirmación rotunda de Peter Hacker sobre que Wittgenstein cita a San Agustín en la primera sección de las *Investigaciones filosóficas* con el fin de tomar dicha cita como

base para criticar a Frege y al autor de *Tractatus*. Voy a mantener que Hacker se equivoca también en esto, pues argumento que la imagen invocada ahí por Wittgenstein no aplica ni a Frege ni al *Tractatus*. Mi comentario en este sentido hace cuando menos plausible que la intención de Wittgenstein al iniciar el libro con esta cita es un planteamiento didáctico mucho más amplio, y no solo la de atacar determinadas doctrinas sofisticadas sobre el lenguaje.

Frege y su principio

El canon filosófico occidental usualmente le atribuye a Gottlob Frege la invención del cálculo lógico, de la estructura axiomática de la lógica proposicional y de la lógica de predicados, y lo establece de esta manera como el creador de la lógica contemporánea, después de 2 400 años del dominio de la silogística aristotélica. La realidad es más complicada que esta imagen simplificada, pero aquí no voy a discutir estas complicaciones que son interesantes, por supuesto, desde un punto de vista histórico.[7] Más bien, el pecado original de la imagen dominante de Frege, de acuerdo con el enfoque defendido por este escrito, es aceptar sin mucha reflexión que es interesante únicamente como un precursor de la filosofía analítica del siglo XX. Ciertamente, la filosofía analítica del lenguaje y de la lógica le deben mucho. Pero el pensamiento de Frege se originó en el siglo XIX y se formó en oposición a la naturalización de la lógica en un ambiente cuyo lema dominante era "zurück zu Kant!", o sea, "¡regresar a Kant". Este aspecto se toma frecuentemente como una faceta de Frege que tiene únicamente interés histórico y que es el origen de errores en el desarrollo de su doctrina —entendibles en un pionero de su envergadura— pero que la hacen incompatible con nuestra visión de la lógica y, por consiguiente, no merece la pena que se tome en serio. Dummett,[8] por ejemplo, critica severamente a Hans Sluga[9] acusándolo, entre otros errores, de un historicismo inútil por buscar la influencia de Hermann Lotze en la filosofía de Frege. Pero, sin querer afirmar que la crítica de Dummett no tenga mérito —hay efectivamente algunas debilidades en el planteamiento de Sluga, véase Brandom[10] o

---

[7] Los aspectos que complican la imagen son la lógica transcendental de Kant y las obras de Bernard Bolzano y de Samuel S. Peirce, por ejemplo. Actualmente, la obra de George Boole a veces es fuente de controversia acerca de la novedad del planteamiento de Frege. Sobre el último punto, véase, por ejemplo, los escritos del propio Frege acerca de la diferencia entre su *Conceptografia* y el simbolismo introducido por Boole, publicados en Frege, *Grundgesetze der Arithmetik I/II* (Hildesheim: Georg Olms, 2009).

[8] Michael Dummett, "Frege and Analytical Philosophy", *London Review of Books* 2, n.º 18: (1980).

[9] Hans Sluga, *Gottlob Frege: The Arguments of the Philosophers* (Londres: Routledge, 1980).

[10] Robert Brandom, "Frege's Technical Concepts: Some Recent Developments", en Leila Haaparanta, Jaako Hintikka, eds. *Frege Synthesized: Essays on the Philosophical and Foundational Work of Gottlob Frege* (Dordrecht: Reidel, 1986).

Gabriel—,[11] descartar la influencia contemporánea en el desarrollo de su pensamiento nos priva de la posibilidad de aprehender realmente sobre Frege y la originalidad de sus ideas. No solo se tendrá una imagen errada de Frege, sino también una vista empobrecida del desarrollo de la misma filosofía analítica en el siglo XX. Será una lógica, por ejemplo, interpretada a la luz de un lenguaje lineal al estilo de Peano y los intentos en semántica de Russell y sus seguidores. La diferencia con la visión de la lógica que se obtiene a partir del simbolismo fregeano no es sin consecuencias. Aunque me desvíe del tema principal de este escrito, no puedo resistir la tentación de ejemplificar por qué el lenguaje simbólico desarrollado por Frege es mucho más expresivo que el de Peano. El hecho de que Russell haya visto a este último como más práctico, lo tomo como un síntoma más de que Russell en realidad nunca entendió a Frege. Me inspiro en el libro *Frege's Logic* de Danielle Macbeth[12] para explicar lo siguiente. En cambio, Richard Heck, por ejemplo, quien discute ampliamente las *Leyes fundamentales de la aritmética*, sistemáticamente transcribe el simbolismo de Frege a los signos habituales para nosotros. Esto es una pésima idea, porque es como castrar al mucho más potente simbolismo de Frege y anular toda posibilidad de aprehender bien el pensamiento de este. Por ejemplo, no tenemos que aceptar todos los detalles de la argumentación de Macbeth. Hay algunos fragmentos en su libro que pueden parecer problemáticos. Sanford Shieh,[13] por ejemplo, ofrece una crítica detallada del punto de vista de Macbeth. Dejando a un lado detalles menores, Macbeth ofrece en su conjunto un relato muy convincente de que la expresión simbólica de la lógica es importante y que puede hacer una diferencia en la manera de entenderla.

Quizás un buen punto de partida para hacer visible lo que distingue de manera sustancial el simbolismo de Frege del nuestro, el que usamos hoy en día, se encuentra en su breve escrito, "Sobre la justificación científica de una conceptografía", incluido en una versión de la *Begriffsschrift*, junto con algunos otros textos breves, editado por Ignazio Angelelli en 1998. Frege reflexiona ahí sobre lo indispensable que son los signos escritos para los razonamientos complejos y observa que la bidimensionalidad de una hoja de papel ofrece ventajas insuperables sobre la palabra hablada. Mientras esta siempre transcurre en una secuencia temporal y, por lo tanto, lineal, un simbolismo en una hoja bidimensional es capaz de representar situaciones complejas sin esta limitación de la linealidad.

---

[11] Gottfried Gabriel, "Frege, Lotze, and the Continental Roots of Early Analytic Philosophy", en *From Frege to Wittgenstein Perspectives on Early Analytic Philosophy*, ed. por Erich H. Reck (Nueva York: Oxford University Press, 2002).

[12] Danielle Macbeth, *Frege's Logic* (Cambridge: Harvard University Press, 2005).

[13] Sanford Shieh, "Review of Danielle Macbeth, *Frege's Logic*", *Notre Dame Philosophical Reviews* 11 (2005).

Frege continúa: "De hecho, la secuencia simple [de los signos] no corresponde de ninguna manera a la multiplicidad de las relaciones lógicas que conectan los pensamientos entre sí".[14] Entonces, lo que el lenguaje simbólico de Frege hace es *retratar* los elementos lógicos de los hechos y su relación, independientemente de cómo los interpretamos, por ejemplo, como condicional, o como subordinación de conceptos. Se podría hasta decir que Frege anticipa con su simbolismo la teoría pictórica del lenguaje de *Tractatus* sin el atomismo lógico de este, que es una de tantas diferencias que veremos más adelante. Pero esta comparación también es, desde luego, solo una metáfora que trata de ilustrar la idea general y no se puede expandir mucho. Es importante estar consciente también de que Frege descubrió el potencial de la expresividad de su simbolismo solo poco a poco, y, sobre todo saber que, al redactar la *Conceptografía* no lo había descubierto todavía del todo. Es en parte este descubrimiento el que lo motivó a reemplazar la noción del contenido juzgable de un enunciado por el sentido que expresa —el pensamiento— y su significado, la circunstancia de que el enunciado se afirma o se niega o, como lo abrevió, su valor de verdad.

Parece que Frege nunca se dio cuenta de todo el potencial expresivo que reveló con su muy peculiar simbolismo lógico —de lo contrario, pienso, hubiera rechazado la paradoja de Russell (con argumentos que anticiparían algunos aspectos de la visión del Wittgenstein maduro)— en lugar de sucumbir ante ella.[15] Esta última afirmación requiere una explicación mucho más detallada que es imposible dar aquí, aunque una noción general se dará en la última parte del escrito, pues señalaré a guisa de ejemplo unos pocos aspectos en los que un desarrollo de las ideas de Frege anticipa a Wittgenstein maduro, pero también algunos en que queda corto. Como sea, desde un principio está claro que una oración en la ideografía de 1879 *expresa un hecho*; y un pensamiento, en la terminología a partir de 1891. Lo importante para nosotros aquí es que lo expresa con toda su complejidad lógica sin que la linealidad del lenguaje hablado imponga determinada interpretación o secuencia interpretativa. Por ejemplo, la barra del condicional —como Frege la llama— se suele leer como equivalente del signo del condicional material (la flecha o la herradura) en el simbolismo contemporáneo. Y puesto que Frege lo explica recurriendo a

---

[14] Gottlob Frege, *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens* [Conceptografía] (Halle: Nebert, 1879), republicado en Frege, *Begriffsschrift und andere Aufsätze*, ed. por Ignacio Angelelli (Hildesheim: Georg Olms, 1988), 111. Las referencias a páginas corresponden a la edición de 1988.

[15] Para una argumentación más detallada de este punto, véase María José Frápolli, "Grue, Tonk, and Russell's Paradox: What Follows from the Principle of Propositional Priority?", en *The Priority of Propositions. A Pragmatist Philosophy of Logic* (Cham: Springer, 2023).

una tabla parecida a las tablas de verdad de Peirce y Wittgenstein, esta lectura puede parecer la más natural. Natural, quizá, también porque así estamos habituados. Dicho sea de paso, Frege no habla de la verdad o falsedad de las oraciones, sino de que las oraciones se afirman o se niegan. En todo caso, la lectura como condicional es solo una parte de lo que la barra del condicional fregeana sirve para expresar. Como es sabido, también señala la subordinación de un concepto bajo otro, o de una función de primer grado bajo una función de segundo grado. Se puede decir que un signo, al involucrar la barra del condicional, así *muestra* la equivalencia de diferentes expresiones, que Frege, por lo tanto, no considera como resultado de una inferencia —pues se puede *ver* observando el simbolismo—; una exigencia, que, ciertamente, volveremos a encontrar en *Tractatus*.

El tema es interesante porque también el joven Wittgenstein parece haber leído al simbolismo de Frege como si fuera solo una forma torpe del mucho más conveniente simbolismo de Peano, y esta lectura lo ha seducido en más de una ocasión para quejarse de errores que creyó haber encontrado por igual en Russell y en Frege, cuando en realidad la filosofía de lógica de Frege era radicalmente distinta de la de Russell. Este es otro punto más que no podré tratar aquí como es necesario. Pero, nuevamente, no soy, desde luego, el único que ha detectado esta situación y se encuentra una discusión muy comprensiva, por ejemplo, en Shieh.[16]

Ahora, voy a dejar atrás esas consideraciones preliminares y entraré en el tema principal de este escrito: el principio de contexto y el desarrollo que tomó esta noción de Frege desde las *Investigaciones filosóficas* hasta el *Tractatus logico-philosophicus*. Como ya dije, Frege alude explícitamente en tres ocasiones a formulaciones que se han resumido bajo esta etiqueta en *Los fundamentos de la aritmética*, pero no lo vuelve a mencionar al menos de manera tan explícita en su obra posterior. Supongo que para acomodar mejor esta noción al paradigma de la doctrina de Frege que se ha ido gestionando a lo largo del siglo XX y de lo que va del siglo XXI. El principio de contexto se incorpora muchas veces en una noción más amplia que se conoce bajo la designación, el "principio de Frege", véase, por ejemplo, Pelletier.[17] Una manera de formular dicho principio podría ser la siguiente:

(1) El sentido de una oración está determinado por los sentidos de las expresiones que la componen, su estructura y nada más.

---

[16] Sanford Shieh, "What Could be the Great Debt to Frege? or Gottlobius ab paene omni naevo vindicatus", *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 10, n.º 18 (2021).

[17] Francis J. Pelletier, "The Principle of Semantic Compositionality", *Topoi* 13 (1994).

Formulado así, el principio de Frege —un término que yo normalmente no uso cuando me refiero al principio de contexto y que Frege tampoco menciona tal como viene formulado en (1)— es compatible con al menos dos maneras principales de lectura: la primera se puede entender simplemente como el reverso de la moneda del principio de contexto, que al nivel del contenido se puede designar también como el *principio de la prioridad proposicional*. La segunda se designa frecuentemente como *composicionalismo*. Bajo este nombre se caracteriza por suponer que el sentido de las oraciones depende del sentido (previamente definido) de sus componentes, o sea, una explicación de abajo a arriba; leído así, es incompatible con el principio de contexto y, por consiguiente, es seguro que Frege nunca entendió dicho principio de ese modo. De acuerdo con Michael Potter,[18] por ejemplo, la idea se originó del hecho de que Frege explica el sentido de oraciones compuestas a partir del sentido de oraciones simples. Aunque esto es cierto, es obvio también que es un asunto enteramente distinto de explicar al sentido de una oración *simple* a partir del sentido de sus componentes (como palabras u otras expresiones que no sean oraciones), porque lo primero respeta la primacía proposicional, mientras lo segundo la violaría.

Baker y Hacker,[19] en cambio, relacionan la noción con la idea contemporánea de que la validez de un argumento depende de la relación entre los significados de las oraciones que lo componen y que, entonces, el significado de una oración arbitraria depende sistemáticamente de sus componentes y su estructura. Visto así, es perfectamente compatible con el principio de la prioridad proposicional y el principio de contexto como aplicación de este al nivel de la oración. Baker y Hacker niegan, además, en su libro *Frege: logical excavations* categórica y —me parece — correctamente que se le pueda acreditar a Frege el principio de contextualismo semántico, como lo afirma Dummett en *Truth and other enigmas*,[20] puesto que su principio de contexto no depende de relaciones entre componentes de oraciones, sino de la relación entre contenidos conceptuales. Ellos comentan que los ejemplos de identidad que Frege menciona —por ejemplo, las lunas de Júpiter y el número cardinal cuatro— son de contenido conceptual que no tienen correspondencia en la articulación de la oración. Esta observación, que me parece atinada, puede servir para corregir dos concepciones erradas acerca de Frege: que haya tenido ambiciones para ofrecer una teoría semántica, basada en la lógica y que la influencia de Kant —y de Lotze y otros neokantianos— carezca de importancia para entender su

[18] Michael Potter, *The Rise of Analytic Philosophy, 1879-1930: From Frege to Ramsey* (Londres: Routledge, 2020), 35.

[19] *Frege: Logical Excavations* (Nueva York: Oxford University Press, 1984), 195 ss.

[20] Michael Dummett, *Truth and Other Enigmas* (Cambridge: Harvard University Press, 1978), 38.

visión filosófica y de la lógica. Ellos observan, sin embargo, que no existe justificación gramatical alguna para que Frege haya identificado los predicados semánticos del lenguaje natural con las funciones, según su lenguaje simbólico (para el cual conceden que esta identificación es efectivamente transparente); pero al mismo tiempo critican como defecto de la doctrina de Frege el hecho de que esta no sea compatible con las teorías semánticas modernas, ya que esto invalida el razonamiento de Frege frente a la filosofía analítica, que para ellos aparentemente es *πάντων χρεμάτων μέτρον*.[21] Excepto cuando hablan de Wittgenstein.

Como he prometido, voy a discutir a continuación el planteamiento de Saul Kripke.[22] Él lo ha mantenido a lo largo de muchos años y nunca lo ha revocado hasta donde sé. La versión más reciente que conozco es ampliamente comentada por el autor en un gran número de notas a pie de página para defender su punto de vista contra las muchas objeciones y observaciones que se le hicieron, pero sus explicaciones más extendidas al menos a mí no me parecen muy convincentes. El artículo tiene por título "Frege's theory of sense and reference: some exegetical notes". En este artículo Saul Kripke trata de resolver principalmente un aparente problema con la decisión de Frege al introducir la distinción entre sentido y significado que ha causado algo de discusión: la pregunta de si la noción de sentido en contextos oblicuos no obliga a Frege a admitir una jerarquía infinita de —lo que él llama— *sentidos indirectos*. No voy a discutir este problema aquí. Se ha argumentado en otro lado. Por ejemplo, Wischin[23] dice que el problema no surge para Frege y por qué; también que la solución propuesta por Kripke, además de ser de dudoso valor, tiene el precio de convertir al autor de las *Leyes fundamentales de la aritmética* en Gottrand Fressell, como notó el filósofo alemán Wolfgang Künne.[24] El punto que nos importa aquí es que Kripke atribuye a Frege el principio de composicionalismo e ignora esencialmente el principio de contexto, propiamente hablando. En sus escasos comentarios que hacen mención del principio de contexto le concede solo el papel de desambiguador de palabras. Para justificar esta lectura remite a un pasaje de la obra de Dummett.[25] En ese libro, Dummett afirma

---

[21] La medida de todas las cosas.

[22] Saul Kripke, "Frege's Theory of Sense and Reference: Some Exegetical Notes", *Theoria* 74, n.º 3 (2008); reimpresión con comentarios del autor, *Philosophical Troubles: Collected Papers 1* (Oxford: Oxford University Press, 2011). Las referencias a páginas corresponden a la edición de 2011.

[23] Kurt Wischin, "La justificación de las inferencias: Frege y el Tractatus 5.132", *Disputatio: Philosophical Research Bulletin* 6, n.º 7 (2017).

[24] "Sense, Reference and Hybridity. Reflections on Kripke's Recent Reading of Frege", *Dialectica* 64, n.º 4 (2010).

[25] Michael Dummett, *Frege: Philosophy of Language* (Londres: Gerald Duckworth, 1973).

también que Frege habría abandonado el principio de contexto, tan importante en *Fundamentos de la aritmética*, al introducir la distinción entre *Sinn* y *Bedeutung* en 1891 y 1892, lo que quizá sea la justificación de Kripke para ignorarlo en su discusión. Pero él pasa por alto en su "exégesis" que Dummett se retractó de esta lectura justo veinte años después en una conferencia en Jena bajo el título: "The context principle: centre of Frege's philosophy" en el marco del Frege-Kolloquium Jena 1993, y que después sus procedimientos fueron publicados en *Logik und Mathematik* en 1995. Por más que apruebo la corrección de Dummett en este escrito, la verdad es que también sigue insistiendo en que la noción de sentido de Frege corresponde a la noción de significado semántico, tal como el mismo lo entiende. Además, afirma que el motivo de Frege para abandonar la noción de contenido juzgable a favor de la noción doble de sentido y significado (o referencia, Dummett cambia de opinión sobre esta traducción a lo largo de su carrera) era para corregir la falta de distinción entre significado, signo y lo que este significa. Bueno, para mí, esto es otro error de Dummett que comparte con Kripke.

Ya Bertrand Russell había supuesto que, cuando Frege habla de sentido, a lo que realmente se refiere es lo que él llamaría —en inglés— *meaning*, o sea, 'significado lingüístico', mediando entre la palabra y el mundo, mientras que *Bedeutung* es el referente de la palabra. Y esta lectura se ha impuesto tanto que hasta el día de hoy pocos traductores se atreven a traducir *Bedeutung* como 'significado', que es lo que realmente significa. Kripke definitivamente opina que los sentidos fregeanos son, ciertamente, significados lingüísticos y propone explicar su asignación a las palabras por un mecanismo de conocimiento directo, una noción que toma prestada también de Russell. Lo hace para resolver el supuesto problema de la jerarquía de sentidos indirectos que ya he mencionado. Tyler Burge[26] (en varios de sus escritos publicados bajo el título *Truth, thought, reason*) argumenta ampliamente que es un error entender los sentidos fregeanos como lo que sería el significado en una típica teoría semántica de la filosofía analítica, lo que Kripke califica como omisión extraña que Burge falla al detectar en Frege.[27] Esta misma falla, Dummett[28] la atribuye a Frege ya en su doctrina anterior a 1891, todavía en su ponencia en Jena.

Ahora bien, mientras es un error, según creo, suponer que el *Sinn* fregeano es el equivalente del significado lingüístico de una teoría semántica del lenguaje natural, es verdad que la lectura original de la conceptografía tenía un

---

[26] Tyler Burge, *Truth, Thought, Reason* (Oxford: Clarendon, 2005).

[27] Kripke, "Frege's Theory...", 273.

[28] Michael Dummett, "The Context Principle: Centre of Frege's Philosophy", *Logik Und Mathematik. Frege-Kolloquium Jena 1993* (Boston: De Gruyter, 1995).

inconveniente o una tensión interna, como Peter Sullivan llama este aspecto que Frege corrigió después de 1884. La dificultad no es la que generalmente se supone, ni tampoco bajo la descripción más detallada que Dummett[29] ofrece en "What is a theory of meaning", publicado en *The sea of language*, relacionada con la identidad del significado de "lucero matutino" y "lucero vespertino" y de un punto geométrico determinado de diferentes maneras, respectivamente. El punto es discutido también por Michael Potter[30] en términos un poco diferentes: a saber, $f(A) = f(B)$ se sigue de $A = B$ pero no de $A = A$, por lo que el contenido conceptual de las dos expresiones tiene que ser diferente, de acuerdo con la terminología de *Conceptografía*, y no se pueden inferir siempre las mismas conclusiones de ellas, en particular, $A = B$ podría perder el estatus de verdad lógica. Pienso que el problema es una proyección desde un punto de vista referencialista, entendible por la temática del libro: traza el surgimiento de la filosofía analítica de Frege a Ramsey, pero resulta irrelevante para el Frege con un trasfondo inferencialista que dialoga con Kant más que con Mill.

Ofrezco, también, otra explicación tomada de Peter Sullivan,[31] como dije, pero voy a tener que simplificar para no extenderme mucho. La interpretación original de la conceptografía no le permitía a Frege identificar hechos —que podríamos tomar naturalmente como iguales— si son el contenido de dos o más afirmaciones que contienen términos singulares de diferente complejidad. Para Frege, la diferencia de expresión, precisamente, los convierte en hechos diferentes. Es esta una de las razones por las cuales a partir de 1891 dejó de hablar de hechos en este sentido. En otras palabras, no los puede identificar, porque la conceptografía tiene el objetivo declarado —entre otros— de evitar todo entimema. Pero si no se puede establecer que dos expresiones de distinta complejidad expresan el mismo hecho, no se puede crear un nuevo concepto con base en esta identidad de las diferentes expresiones. El ejemplo que Sullivan da expande uno de Frege que usa para ilustrar cómo llegar del concepto de homicidio al de suicidio, al reemplazar en "*x* mata a *y*" ambas letras indicativas con "Cato". Sullivan sugiere establecer por este método el concepto de *parricidio*, ya que sustituye en "Edipo mata a Layo", "Layo" por "padre de Edipo". De manera similar, podríamos pensar en la creación del concepto de *fratricidio*, al sustituir "Abel" por "hermano de Caín". Pero, según la lectura original de la conceptografía, las dos oraciones expresan diferentes hechos, por lo que

---

[29] Michael Dummett, "What is a Theory of Meaning? (I)", en *The Seas of Language* (Oxford: Clarendon, 1993).

[30] Potter, *The Rise of Analytic Philosophy*, 46.

[31] Peter Sullivan, "Frege's Logic", en *The Rise of Modern Logic: From Leibniz to Frege: Volume 3*, ed. por Dov M. Gabbay y John Woods (Ámsterdam: Elsevier Science, 2004).

la sustitución no puede servir para generar el nuevo concepto. "Edipo mata a Layo" y "Edipo mata al padre de Edipo" —o "Caín mata a Abel" y "Caín mata al hermano de Caín"— son, respectivamente, diferentes hechos, en otras palabras, diferentes contenidos juzgables (o, después, diferentes pensamientos), tal como los lee la conceptografía original. Como veremos un poco más adelante, el *Tractatus* evita este inconveniente, aunque —desde el punto de vista de Frege— a un precio excesivo. Frege resuelve el problema en algún momento anterior a 1891, cuando separa la noción del contenido de una oración —el pensamiento que expresa— de su valor de verdad, lo que permite su identificación sin abandonar la relación unívoca entre componentes de la oración y componentes del pensamiento. Es esta la solución a la tensión percibida en la interpretación original de la conceptografía. Aunque no pueda elaborar la cuestión como se debe, lo menciono porque es importante entender también que los cambios que Frege introduce a partir de 1891 no significan ningún giro sustancial en su doctrina. Contrariamente a lo que se ha llegado a sugerir muchas veces, responden sin más a una conveniencia técnica en la interpretación de la conceptografía, tal como el propio Frege[32] lo señala en la introducción al primer tomo de las *Leyes fundamentales de la aritmética*. En particular, Frege *no* ha abandonado en 1891 su inferencialismo para sustituirlo
por una lógica basada en condiciones de verdad, como llega a deplorar, por ejemplo, Dummett en varias ocasiones.

Entonces, para redondear, yo parto de la idea de que Frege mantiene el principio de contexto al menos desde *Conceptografía* hasta sus últimos escritos en la década de los 20 del siglo XX, en el sentido de que los componentes del pensamiento son solo fracciones del pensamiento entero y que los componentes de la oración tienen el sentido que tienen porque son parte de la oración. Desde luego, su sentido es, entonces, lo que contribuye al sentido de la oración entera; pero la dependencia es lo contrario de lo que afirma el composicionalismo. En el sentido en que las palabras expresan partes del pensamiento —y este es el sentido que la oración expresa— las palabras tienen esta parte del sentido del pensamiento. Esto es todo.

Esta relación se vuelve misteriosa si se toma el sentido de las palabras como su significado lingüístico, o se afirma, como lo hace Kripke, que el sentido de las palabras es una propiedad de ellas que nos da el referente de la palabra. Ciertamente, Frege dice en "Über Sinn und Bedeutung"[33] que el sentido ilu-

---

[32] Gottlob Frege, introducción a *Grundgesetze der Arithmetik I/II* (Hildesheim: Georg Olms, 2009).

[33] "Über Sinn und Bedeutung", en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik* (1892). Reimpreso en *Frege, Gottlob. Kleine Schriften*, 2.ª ed., ed. por Ignacio Angelelli (Hildesheim: Georg Olms, 1990).

mina el significado parcialmente, y su aclaración en una nota a pie de página de los sentidos asociados con el nombre propio "Aristóteles" pueden hacer pensar en una teoría de descripciones. Pero esto es un efecto sobre la relación principal de que las palabras son partes de una oración que expresan un pensamiento. El asunto se malentiende si se les atribuye un efecto causal a los sentidos de las palabras.

Hay un punto más que se debe aclarar: Frege no distingue todavía en *Los fundamentos de la aritmética* entre sentido y significado, sino que usa estas expresiones prácticamente como sinónimos. Y cuando habla del principio de contexto, lo hace refiriéndose a lo que las palabras significan sin distinguir entre sentido y significado. Esto alienta, por una parte, la tentación de tratar después de 1891 el "sentido" como significado semántico, por otra parte, a preguntarse, si, en caso de que el principio de contexto sigue efectivamente vigente después de 1891, este vale para el sentido o el significado o para ambos. El propio Frege parece sugerir una lectura así al recurrir en "Über Sinn und Bedeutung" a la metáfora de la luna, la imagen real en el telescopio y la imagen en la retina para explicar la diferencia entre, en este orden, significado, sentido y representación o idea subjetiva. Pero es obvio que este símil solo tiene la intención de ilustrar la diferencia entre la objetividad del sentido y la subjetividad de la representación. Las palabras y los telescopios no tienen muchas otras cosas en común. Me parece que la pregunta de si el principio de contexto vale para el sentido o el significado de la palabra también surge únicamente si uno supone, como lo hacen, por ejemplo, Kripke y Dummett, que Frege forzosamente tiene que tener una noción que corresponde al concepto de significado semántico, el cual, para funcionar, requiere un signo, su significado y un referente. Frege no divide el mundo así, y, ciertamente, el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* tampoco. Veremos esto brevemente de manera explícita haciendo referencia a Frege un poco más adelante. Frege, por su parte, niega que tenga sentido intentar construir una teoría semántica para el lenguaje natural.

El principio de contexto en *Tractatus*

Toda esta desproporcionada discusión de algunos aspectos de la filosofía de Frege tiene el propósito de aclarar que no se puede entender bien la relación entre Frege y Wittgenstein sin someter a una revisión profunda la imagen que se suele tener del primero. No se puede entender el desarrollo que algunas nociones de Frege tomaron a manos de Wittgenstein si no se tiene una mejor comprensión del papel que tenían en la filosofía de Frege, en lugar de simplemente proyectar las nociones contemporáneas a la doctrina de este, como lo hacen muchas veces Dummett o Kripke y también —aunque de manera dis-

tinta— Baker y Hacker. Estoy convencido de que Peter Hacker tiene una comprehensión mucho más amplia y profunda de Wittgenstein de la que jamás voy a tener, pero su apreciación de Frege tiene varios defectos —lo que quizá explique por qué no lo toma en serio, ni como filósofo, ni como matemático—.

Sea esto como fuere, veremos ahora, muy brevemente, en lo que se convirtió el principio de contexto de Frege —si se vale decir esto— en el *Tractatus logico-philosophicus*. Como he tratado de convencer al lector en la parte anterior del trabajo, este principio nace en Frege porque toma de Kant la idea de que la unidad mínima de sentido es el juicio o, en su versión, el pensamiento: una entidad objetiva que captamos al expresarla en una oración hablada o escrita. Los pensamientos, por así decirlo, tienen su reino o su dominio en el mundo de las relaciones conceptuales, dicho sea de paso, para socavar otra idea necia que nace de la dogmática proyección de nociones contemporáneas a la doctrina de Frege que son ajenas a ella: que haya sido un platónico metafísico. Una discusión del punto que no puedo ofrecer aquí se encuentra, por ejemplo, en Frapolli.[34] Algo simplificado, el principio de contexto no es más que el principio de la prioridad del juicio o de la prioridad de la proposición, como se llega a llamar también al nivel de la expresión lingüística. La entidad mínima que tiene sentido es, realmente, la oración: ella es la que expresa el pensamiento. Como las partes del pensamiento no son, estrictamente, sentidos sino solo partes de estos, el sentido de las palabras no es un sentido completo, sino que como sentido es una parte del sentido de la oración entera. Aunque Frege suele hablar simplemente del sentido de las palabras, en el entendimiento, desde luego, de que es un sentido incompleto si tomamos en serio que no hay sentido menor que el de una oración. Es por eso que fuera del contexto de la oración las palabras carecen de sentido. Y es esta también la razón por la cual es un error suponer que el sentido fregeano es el equivalente del significado semántico de Russell, cosa de la que Russell, al ser un empirista antikantiano, y suponiendo que Frege también lo era, probablemente nunca se percató.

Como es sabido y mencioné al principio de este escrito, donde Wittgenstein menciona el principio de contexto en el *Tractatus logico-philosophicus* es en la § 3.3. Como también es conocido, una oración simple tractariana es un estado de cosas o hecho atómico, y sus nombres simples son los objetos del hecho atómico, formado por el encadenamiento de ellos entre sí. Y esto nos da el motivo fundamental que Wittgenstein tiene para decir que un nombre tiene significado solo en el contexto de una oración: Wittgenstein explica la relación entre objeto y hecho atómico en las § 2.01 a 2.034 y no tengo realmente nada nuevo que decir sobre esto.

---

[34] *The Priority of Propositions...*, 56.

Lo anterior hace evidente, sin embargo, que hay poco que el principio de contexto de Frege tiene en común con el principio de contexto de *Tractatus*, por más parecidos que suenen. Y mientras que el principio de contexto de *Tractatus* efectivamente es parte de una teoría semántica que ancla el lenguaje en el mundo, como lo expresa Anscombe,[35] si olvidamos por un momento que el propio *Tractatus* desacredita semejantes intentos, no hay absolutamente nada de esto en la doctrina de Frege. El principio de contexto de Frege es simplemente una consecuencia de su visión del lenguaje natural como un todo armonioso, cuyo funcionamiento tiene que estar garantizado para que podamos empezar a formular teorías y diseñar lenguajes sintéticos especializados con esta finalidad. Para Frege toda ciencia requiere unos prolegómenos que establezcan —en lenguaje natural— los términos primitivos de la ciencia, que esta tiene que tomar como entendidos sin poderlos definir. Para Frege, sin lenguaje natural no hay ciencia y los intentos de explicar el lenguaje natural a partir de la ciencia de la lógica están destinados a fracasar.

Lo anterior es un aspecto que une a Frege y al joven Wittgenstein. No obstante, las diferencias fundamentales de sus perspectivas son, para fines de la lógica, un solo lenguaje que es independiente de la forma concreta que las oraciones particulares tomen. Pero cómo conciben este lenguaje único también es muy diferente. Lo que es determinante en Frege para constituir un contenido semántico más allá de su expresión lingüística, por ejemplo, si es una oración en voz activa o voz pasiva, o si es una oración en alemán, inglés o español, esto es el papel que juega en una inferencia. Eso justamente es lo que capta la conceptografía. Uno tiene la impresión de que solo hay que quitar la vestimenta de la oración con que el lenguaje la viste para su uso diario y después de desnudarla queda su contenido lógicamente relevante. Quitar esta vestimenta no suena complicado. Detrás del francés, alemán e inglés está el tesoro cultural que compartimos todos los hombres, al menos en Occidente. Este es el fundamento sobre el cual se erige la lógica en la visión de Frege.

Por otra parte, para Frege la pregunta de si la estructura del pensamiento corresponde a una estructura de la realidad no tiene sentido. En la oración "El Etna es más alto que el Vesubio", los nombres particulares *Etna* y *Vesubio* son parte del sentido que expresa toda la oración. Para que la oración trate de estos dos volcanes, los nombres particulares tienen que tener como significado el respectivo volcán. Cómo estos nombres adquieren significado no es cuestión lógica, y Frege tiene poco interés en resolverla. Es resultado de cómo los hombres interactúan con el mundo y hablan de él. Esto tiene que funcionar, si no, no hay ninguna ciencia. Para saber que *Etna* es el nombre de un volcán en Sicilia necesitamos

[35] Anscombe, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus* (Nueva York: Harper Torchbooks, 1971).

una serie de afirmaciones que permiten reconocer el volcán como el mismo que tiene este nombre cada vez que hablemos de él verídicamente. Frege tiene plena confianza y todo el universo como evidencia de que el lenguaje logra esto.

Que *Etna* signifique el Etna no traslada el volcán al pensamiento; este permanece firmemente anclado en Sicilia. En otras palabras: el volcán con sus rocas y su lava no es parte del hecho; que el volcán consista de roca y lava, desde luego, es otro hecho que solo podemos captar enunciándolo, como dirá Wittgenstein en el *Tractatus*, § 3.221: "Los objetos solamente pueden ser *nombrados*. Los signos los representan. Únicamente yo puedo hablar de ellos; no *puedo expresarlo*. Una proposición solo puede decir cómo es una cosa, no qué sea".[36] Ni un volcán puede ser parte de un hecho, o de un pensamiento, como Frege dirá después de 1891, ni tampoco una clase, según arguye en una carta a Russell, el 27 de diciembre de 1902, con el fin de refutar otro intento de este para señalarle una paradoja.

Frege, ciertamente, está consciente de que no todos los términos que se usan en una ciencia se pueden definir. Para evitar que esta imposibilidad se vuelva un problema para la ciencia, recurrió a las elucidaciones precientíficas, a las verdades autoevidentes y a los axiomas, respectivamente. Aunque esto no convenció a Wittgenstein, como se desprende, por ejemplo, de la § 6.1271 de *Tractatus*, en el que rechaza la obviedad como recurso lógico.

Todas estas reflexiones en su conjunto quizá permitan ver con más claridad que, al menos para Frege, lo que la oración entera significa no es alguna situación geográfica (la ubicación del Etna en Sicilia), por ejemplo, sino el hecho de que el pensamiento que la oración expresa es verdadero o falso y la oración, correspondientemente, se afirme o se niegue. Todo queda enteramente en el ámbito de lo que sabemos del mundo y lo que decimos sobre él. Así, que una oración signifique lo verdadero siempre dependerá de la verdad de otras oraciones, conceptualmente conectadas con ella. Como sabemos, al joven Wittgenstein semejante situación le parecía inaceptable y mejor optó por el atomismo lógico.

Dije lo que acabo de decir para empezar a enfatizar el contraste con el tratamiento que el joven Wittgenstein da a la discursividad de las oraciones. En primer lugar, como ya se sabe, declara que la estructura lógica de la oración no se puede apreciar a partir de su apariencia. Para Wittgenstein no es simplemente una cuestión de dejar fuera de consideración algunos aspectos del lenguaje hablado para llegar, por así decirlo, al núcleo lógico desnudo del discurso. En el *Tractatus*, § 4.002, Wittgenstein dice: "El lenguaje disfraza al pensamiento. Y lo hace de tal manera que por la forma externa de la vestimenta

[36] Wittgenstein, *Tractatus...*, § 3.221.

no se puede inferir nada acerca de la forma del pensamiento oculto, porque la forma externa de la vestimenta no está diseñada para permitir reconocer la forma del cuerpo, sino para objetivos completamente diferentes".[37] La actitud de Frege hacia el lenguaje, se puede decir, es pragmática. El lenguaje funciona para muchas cosas, pero también para inferir. La lógica es el producto de este aspecto del funcionamiento práctico del lenguaje. Como acabo de insistir, Frege asume explícitamente que a cada parte de la oración, una vez que la hayamos formulado para expresar un pensamiento (el aspecto de la oración que es relevante para las inferencias), corresponde una parte del pensamiento.

¿Por qué dice Wittgenstein que no podemos inferir la forma del pensamiento de la forma externa de la oración? Hay que tomar en cuenta que para Wittgenstein un pensamiento es una cosa enteramente distinta de la que Frege entiende por este término. Para el *Tractatus*, un pensamiento, siendo un hecho, es el retrato lógico de un hecho; es decir, el pensamiento tiene la forma lógica del hecho que retrata y eventualmente la forma más específica que retrata, por ejemplo, la forma espacial. Para Frege en cambio, recordemos, el pensamiento *es* el hecho, tal cual. No hay otro hecho, aparte del pensamiento, que pudiera retratar. Lo que garantiza su contenido juzgable, interesante para la lógica, es su relación inferencial con otros pensamientos; no una operación que extrae la forma lógica pura para convertir un protopensamiento en el retrato de un hecho posible, como quizá podríamos imaginarnos el proceso complicado del que Wittgenstein habla en la § 4.002. Desde el punto de vista de Frege, Wittgenstein parece duplicar los hechos.

Para Wittgenstein, un pensamiento es verdadero si existe un hecho que retrata. Para Frege, los hechos son la materia de los juicios y constan del contenido juzgable y no juzgable, expresado mediante las oraciones que son afirmadas, lo que para Frege constituye una circunstancia objetiva. Recordemos su reacción alérgica a todo tipo de psicologismo en la lógica. Al ser esto así, dicho sea de paso, Frege necesita la barra de juicio para distinguir pensamientos falsos (o "de prueba") de aquellos que aceptamos en todo su alcance inferencial, sus respectivas premisas y las conclusiones que se siguen de ellos. Wittgenstein también malinterpreta la barra de juicio de Frege en el *Tractatus*, en § 4.442, y, de hecho, doblemente. Por una parte, la confunde con el signo de afirmación de Russell, pues en Frege es únicamente una barra vertical, separada de la barra del contenido. Pero más importante, no es cuestión de lo que opine Frege acerca de una afirmación, como Wittgenstein dice, sino la situación objetiva de que la oración es afirmada, lo que señala que el pensamiento es verdadero y que la afirmación que expresa ese pensamiento signifique "lo verdadero".

---

[37] Ibíd., § 4.002.

Los pensamientos no son entidades subjetivas, sino objetivas —cualquiera los puede captar y su afirmación en una oración afirmada es tan objetiva como los pensamientos mismos. Y los podemos descubrir; no los creamos por medio de nuestros procesos de pensamientos cuando tenemos un pensamiento por primera vez. ¿Por qué la oración es capaz de expresar un pensamiento? Porque el pensamiento *es* el sentido de la oración —esta circunstancia de relación recíproca constituye el lenguaje humano—, y sus partes son el sentido de las palabras, como insistí hace rato. Es decir, la parte del lenguaje humano que le interesa a Frege para construir un sistema de ciencia. No tiene ningún problema para admitir que el lenguaje humano tiene también otras funciones y características que son, sin embargo, irrelevantes para la ciencia. En cuanto al lenguaje científico, en el sentido de las palabras, lo comprende cualquiera que entiende el idioma o sistema de signos al que estas palabras pertenecen, como sabemos de "Sobre sentido y significado". Frege, de hecho, ofrece una sugerencia de cómo hacemos para formar y entender una infinidad de oraciones que nunca habíamos formado o escuchado en el escrito "Lógica en la matemática" de 1914, redactado como preparación para un curso en Jena (en el que participó, como se sabe, Rudolf Carnap). Aunque es interesante, nos desviaría demasiado entrar en todos los detalles. Puesto que Frege consideró cuestiones de la epistemología ajenas a la lógica, no hizo nada para justificar su insistencia en el carácter objetivo de los pensamientos. Frege simplemente es silencioso al respecto.

Claro, si uno no está contento con partir del lenguaje natural como fenómeno dado que no requiere explicación para la tarea mucho más limitada de fundamentar la aritmética, sino que se busca explicar el funcionamiento del lenguaje como tal, la actitud de Frege puede resultar insatisfactoria. Pero, como diría Frege, el lenguaje no se puede explicar porque tal explicación presupone el funcionamiento del lenguaje. Finalmente, en palabras un poco diferentes, Wittgenstein llega al final del *Tractatus* a la misma conclusión.

El principio de contexto en las *Investigaciones filosóficas*

Tal como muestra el trabajo de Sanford Shieh que cité hace rato, las discrepancias entre Frege y el joven Wittgenstein, así como las múltiples maneras en que este hizo comentarios discutibles sobre la doctrina de su antiguo maestro dan para hablar de ellas un buen rato. Si ahora dejamos atrás las múltiples discrepancias entre Frege y lo que Wittgenstein hizo en el *Tractatus logico-philosophicus*, entonces podemos observar cómo varias facetas del pensamiento fregeano tienen continuidad natural en el pensamiento del Wittgenstein maduro. Pero para ver que haya una corriente continua que fluye de Kant y Frege a las *Investigaciones filosóficas*, se tiene que tomar una imagen más completa de Frege de la que pintan muchas veces los filósofos analíticos como, por ejemplo, Peter Ha-

cker. Él empieza su búsqueda de evidencia para la influencia de la doctrina de Frege en la filosofía de Wittgenstein. Caracteriza la situación de esta manera:

> La filosofía de Wittgenstein, tanto la temprana como la tardía, está planteada en gran medida en oposición a la de Frege. No se les puede mezclar mejor que el aceite y el agua. [...] Frege, igual que tantos de los filósofos más grandes, tales como Platón, Descartes o Spinoza, era un tejedor de maravillosas redes de ilusión. Wittgenstein era el destructor paradigmático de la ilusión filosófica. Sus filosofías no se pueden poner a trabajar en combinación de manera más fructífera que Láquesis y Átropos.[38]

Yo creo que la imagen que Hacker pinta aquí no es muy afortunada y no le hubiera hecho mucha gracia al propio Wittgenstein. ¿Agua y aceite sin nada que se parezca? ¿Láquesis y Átropos opuestos totales? Esto suena más a un filósofo analítico dogmático que a una imagen apropiada para el pensador que introdujo la noción de *lo parecido de familia*. En toda la conocida y admitida admiración que Wittgenstein tuvo toda su vida para Frege, ¿no hay ninguna para su visión filosófica? Sea esto como fuere, al incluir sin reservas al joven Wittgenstein en la imagen que está pintando, Hacker deja aquí a un lado las múltiples maneras erradas en que Wittgenstein proyectó en el *Tractatus* posiciones de su maestro británico en Frege. Pero puesto que además descalifica la obra de Frege al por mayor con base en el rechazo explícito del Wittgenstein maduro sobre la construcción de teorías filosóficas se imposibilita a sí mismo —y a sus lectores si le creen— de ver las múltiples maneras en que, a partir de 1929, retoma poco a poco puntos de vista que ya encontramos también en Frege y en parte también en la herencia kantiana de este.

También la clasificación de Frege como tejedor de ilusiones filosóficas hay que tomarla con precaución. Mientras que es verdad, desde luego, que trató de construir un fundamento para un sistema científico, en particular, la aritmética, o insinuó cuáles son algunas de las condiciones para formular leyes de la física en su reseña del libro de Ludwig Lange, no hizo ningún intento por construir una teoría semántica para el lenguaje natural, sino que adoptó una actitud totalmente pragmática acerca de este —a diferencia de comentaristas posteriores de su obra como Michael Dummett—.

Me parece que lo siguiente no es discutible y aunque no hay manera de comprobarlo, podemos tomar como evidencia el prefacio del *Tractatus*: sin Frege no habría filosofía wittgensteiniana, y no solo porque fue Frege quien lo

---

[38] Peter M. Hacker, "Frege and the Later Wittgenstein", en *Wittgenstein: Connections and Controversies*, ed. por Bernhard Weiss (Oxford: Clarendon, 2005), 241.

animó en 1911 a estudiar filosofía con Bertrand Russell. Como sabemos por sus alumnos y biógrafos, Wittgenstein recomendó a sus alumnos la lectura de *Leyes fundamentales de la aritmética* y expresó en varias ocasiones su admiración para el estilo claro de escribir y nítido de pensar de su antiguo maestro. En al menos una ocasión, reconoció la influencia de Frege en su forma de escribir, ciertamente, sin dar los detalles que dijo que sería capaz de dar.

Pero lo cierto es que fuera de comentarios generales como estos, hay poca evidencia directa de aspectos particulares en la filosofía de Frege que Wittgenstein habría adaptado directa y conscientemente de él. Entendemos con Wittgenstein respecto a Frege como entendemos con Frege respecto a Kant. Hay más controversia literal que coincidencia literal. Sin embargo, dado lo parecido de algunas actitudes filosóficas, el pensamiento del precursor intelectual está presente al menos como trasfondo. Por otro lado, no creo que se requiera más para ver que esta corriente de pensamiento fluye de Kant a Frege y de este al Wittgenstein maduro. Sin embargo, no cabe tampoco la menor duda de que, si el Wittgenstein maduro estaba bajo la influencia de Frege más que el Wittgenstein joven, lo que sea que constituya dicha influencia, recibió un desarrollo posterior gigante y totalmente original.

Hacker tiene razón, desde luego, en que Wittgenstein rechazaba todo intento de construir teorías filosóficas y no tenía un uso para el proyecto filosófico declarado de Frege cuando se puso a trabajar en lo que dio como resultado las *Investigaciones filosóficas*. Pero, a pesar de que el programa logicista como tal no dio los frutos que Frege vislumbraba, el enorme esfuerzo en su elaboración no solo cambió para siempre la filosofía, sino que dejó una herencia de enorme riqueza de pensamiento que las corrientes filosóficas predominantes del siglo XX no supieron aprovechar. Fue precisamente Wittgenstein quien mejor apreció el espíritu pionero de Frege al haber dejado atrás el atomismo epistemológico que todavía caracterizó gran parte del pensamiento del siglo pasado, y que aún se encuentra en los supuestos básicos de muchos filósofos hasta el día de hoy.

Por otra parte, Hacker reconoce que Frege tuvo una influencia importante en la filosofía de Wittgenstein; lo que niega es que haya una visión filosófica compartida. Quizás porque quiere defender a toda costa su afirmación de que "la concepción de la filosofía por la que las *Investigaciones* abogan no tiene precedente, aunque es anticipado, en un sentido limitado, por el programa del *Tractatus* para una futura filosofía",[39] como dice en "Frege and the early Wittgenstein". No voy a comentar esta afirmación. Pero con todo y esto, creo que Hacker no estaría en desacuerdo con estas líneas que tomo de Charles Taylor,

[39] "Frege and the Early Wittgenstein", en *Wittgenstein: Connections and Controversies* (Oxford: Clarendon, 2001).

cuando este comenta un empuje wittgensteiniano en el planteamiento de Robert Brandom de esta manera:

> Podemos ver esto como un holismo multidimensional. Como Wittgenstein y otros que, a fin de cuentas, remiten de vuelta a Kant [...]. [Brandom] ofrece una crítica devastadora del atomismo que es implícito en la epistemología postcartesiana predominante [...]. Él destrona la representación como el bloque constructivo primario del pensamiento y lenguaje. Lo que es crucial son las inferencias.[40]

Un poco más adelante, Taylor continúa:

> Herder protesta [contra Condillac] que la cuestión realmente difícil ha quedado encubierta. ¿Cómo obtienen ellos la capacidad de comprender lo que es una "palabra", un signo "instituido", qué es lo que implica? Tanto sobre Kant como sobre Frege, Wittgenstein desarrolla algo de lo que esto involucra, es decir, el trasfondo de prácticas y actividades y el entendimiento que suponen, que hacen posible nuestros usos de lenguaje al conferir sentido a ellos. El lenguaje significativo requiere un contexto de acción.
>
> Canónicamente, podemos ver cómo esta consciencia se desarrolla en nuestra tradición filosófica sobre algo así como dos siglos que deshace poco a poco las abstracciones de visión estrecha de la línea principal de la epistemología moderna [...]. Kant introduce la primacía del juicio, es decir, no se puede entender lo que es dominar una palabra o un concepto sin dominar la proeza de hacer juicios. Frege desarrolla este punto con su declaración de la primacía de la oración.
>
> Pero Wittgenstein nos lleva mucho más allá de esto, porque él ve que hacer juicios moldeados en la forma de las oraciones es solo uno entre muchos juegos de lenguaje. Más precisamente, hay una familia de juegos así que tienen en común que ponen en juego los "contenidos proposicionales", combinaciones de referencia y predicado que se pueden usar para hacer afirmaciones empíricas [...], para formular preguntas acerca de cómo las cosas están, y dar órdenes. Pero una gran cantidad de otras cosas suceden en el lenguaje.[41]

Se puede establecer sin mucho problema una serie de tópicos en los que Frege y el Wittgenstein maduro coinciden en cuanto a sus puntos de vista:

1. Tanto Frege como Wittgenstein toman el lenguaje natural por algo dado y el lugar de donde arrancar. Ninguno de los dos hace ningún intento por construir una teoría de significado para el lenguaje natural.[42]

---

[40] Charles Taylor, "Language Not Mysterious", en *Reading Brandom on Making it Explicit*, ed. por Bernhard Weiss y Jeremy Wanderer (Londres: Routledge, 2010), 32.

[41] Ibíd., 33

[42] Es interesante observar en este contexto que Robert Brandom, quien entiende su filosofía, en-

2. Ambos describen la capacidad de las palabras de referir como consecuencia de su papel en actos de habla enteros, y no el significado de una oración completa como la suma de los significados de sus partes (o sea, suscriben el principio de prioridad proposicional y el principio de contexto).
3. Ambos rechazan el atomismo lógico al menos implícitamente.
4. Ambos rechazan las teorías de correspondencia de la verdad. La verdad de una oración, el hecho que se afirma, depende de la verdad de muchas otras oraciones, no de una relación individual entre cómo las cosas están en el mundo y en la estructura de los componentes de la oración que las representan.

Erich Reck[43] sugiere en su artículo "Frege's influence on Wittgenstein: reversing metaphysics via the context principle" que lo decisivo de la imagen agustiniana es un orden de explicación y que es este orden el blanco de la crítica wittgensteiniana en las *Investigaciones filosóficas* de la siguiente manera:

1. Nosotros simplemente suponemos que existe un dominio de objetos que se identifican por sí solos; "objeto" y "existencia" son nociones primitivas. Las mesas y las sillas o las personas son ejemplos paradigmáticos.
2. El significado de las palabras se explica entonces como alguna forma de referencia directa a semejantes objetos, por lo que "referencia" también es una noción primitiva.
3. El uso descriptivo de nuestras palabras y la verdad/falsedad de las oraciones en que aparecen se explican en términos de estos significados, es decir, en términos de referencia; y la objetividad de nuestros juicios se explica en términos de semejante verdad/falsedad.
4. Finalmente, se supone implícita o se postula explícitamente algún tipo de conocimiento que complementa las etapas 1 a 3. El paradigma aquí es la observación directa de cosas, animales y personas y, por consiguiente, conocerlos como pasan frente a nuestros ojos.

---

tre otros aspectos, como desarrollada a partir de un pragmatismo lingüístico que piensa encontrar en Frege y más claramente en la filosofía del Wittgenstein maduro, difiere en este punto con ambos. Según él, lo que se requiere no es ninguna teoría semántica, sino muchas. "Correspondientemente, las conclusiones que a mí me parece que deberían sacar de las consideraciones y los recordatorios bien recibidos que Wittgenstein ha reunido para nosotros no es que no necesitemos ninguna teoría sobre nuestras prácticas discursivas, sino que necesitamos más de ellas". Robert Brandom, "Some Strands of Wittgenstein's Normative Pragmatism, and Some Strains of his Semantic Nihilism". *Disputatio: Philosophical Research Bulletin* 8, n.º 9 (2019): 106.

[43] Erich H. Reck, "Frege's Influence on Wittgenstein: Reversing Metaphysics via the Context Principle", en *Early Analytic Philosophy*, ed. por W. W. Tait (Chicago: Open Court, 1997).

Reck mantiene que no solo Wittgenstein se opone a este orden de explicación revelado en la imagen agustiniana, sino que cuestionarlo es una idea fregeana. También Hacker admite algo así. En su artículo sobre la influencia de Frege en el joven Wittgenstein dice: "Una de las múltiples ventajas del análisis funcional de Frege sobre la lógica de sujeto/predicado fue que, [el joven Wittgenstein] pensó que justificó tanto la idea, anticipada por Kant, de la primacía lógica del juicio sobre los conceptos, como ofreció una nueva función-teorética, razón para ella, cambiando al mismo tiempo el concepto de un concepto".[44]

Hay todavía un tópico más que quiero tratar antes de discutir el punto principal de este escrito con relación a la filosofía del Wittgenstein maduro. Es un asunto que, según creo, muestra más claramente que la evaluación que Hacker ofrece de la relación entre el Wittgenstein maduro y Frege es alimentada al menos, en parte, por prejuicios que distorsionan su visión. Según creo, Hacker juzga mal la actitud que Wittgenstein expresa en las *Investigaciones filosóficas* respecto a Frege y al autor de *Tractatus*, al citar el famoso pasaje de las *Confesiones* de San Agustín en el primer párrafo. Voy a citar un pasaje de Hacker (tomado de "Frege and the later Wittgenstein") para luego tratar de hacer plausible por qué pienso que se equivoca. Esto nos permitirá también transitar naturalmente a la cuestión del principio de contexto.

> Las *Investigaciones filosóficas* abren con una cita de la autobiografía de San Agustín en la cual narra la manera en la cual supone que haya aprendido el lenguaje él mismo como niño. De esta descripción poco autoconsciente, Wittgenstein deriva un número de tesis que, pensó, sirven de base para muchas explicaciones filosóficas de la naturaleza del lenguaje, al aplicar sofisticadas reservas y refinamientos. Para los propósitos presentes, las tesis relevantes son dos: primero, que (después del examen o análisis lógico debido) toda expresión significativa que contribuye a la determinación del sentido de una oración tiene un significado, el cual es la entidad que representa. Es decir, la función esencial de las palabras es representar un significado en el contexto de una oración. Segundo, las oraciones son combinaciones de palabras cuya función esencial es describir. Estos dos componentes de la imagen agustiniana constituyen un *leitmotif* de las *Investigaciones filosóficas* y, de hecho, de gran parte de la filosofía de las matemáticas de Wittgenstein.[45]

Más adelante del pasaje citado, Hacker remite a un pasaje de *Wittgenstein: understanding and meaning* de autoría suya junto con Gordon Baker, donde explícitamente nombran a Frege y al joven Wittgenstein como blanco de la cita de San Agustín. Enseguida reporta que Peter Geach encontró su inter-

[44] Hacker, "Frege and the Early Wittgenstein", 198.
[45] Hacker, "Frege and the Later Wittgenstein", 238-239.

pretación perversa, cuando recuerda lo que Wittgenstein le había comentado acerca de Frege. Pero eso no hizo titubear a Hacker en su juicio. Sus razones principales son estas:

1. Frege ciertamente no mantuvo que "algún hombre" en "algún hombre es rico" tiene un significado dado que no forma una unidad lógicamente significante que contribuye al sentido de la oración de la cual es una parte. Pero —simplificando el argumento de Hacker— sí tiene un significado como concepto.
2. Frege dijo en *Leyes fundamentales de la aritmética* que todo nombre bien formado tiene que tener un significado, ya sea un nombre propio o un nombre conceptual.
3. Una expresión tiene significado solo en el contexto de una oración, y cómo se analiza la oración en nombres que representan significados depende en algunos casos del tipo de oración.
4. Con estas y otras salvedades, la concepción de Frege sobre cómo funciona cualquier simbolismo para la expresión de pensamientos se encuentra en el campo de fuerza de la protoimagen agustiniana.

En otras palabras, la teoría de Frege es un poco más sofisticada, pero estas sofisticaciones no quitan que, en lo esencial, la función de una palabra es tener un significado, justamente como dice San Agustín.

El punto 1 sirve para contestar a Geach, pero realmente no logra refutarlo, como espero hacer plausible a continuación sin entrar en los detalles de dicha discusión. El punto 3 no es un asunto menor, para pasarlo por alto como lo hace Hacker: si uno analiza esta situación con seriedad, ve con claridad que la manera en que los nombres particulares de Frege designan nada tiene que ver con la imagen agustiniana invocada. Creo haber demostrado esto a lo largo de la primera parte de este trabajo. La remisión a *Leyes fundamentales* en el segundo punto no toma en cuenta que los objetos a que se refiere Frege ahí son valores de verdad, lo verdadero y lo falso. Y como sabemos, estos nombres no significan más que la circunstancia de que el pensamiento expresado es un hecho que se afirma y se niega, respectivamente. Seguramente no se trata de objetos que uno asociaría con la crítica que Wittgenstein formula a lo largo de *Investigaciones filosóficas* a la imagen agustiniana que invoca al principio del libro. Y la razón que Frege tiene para exigir que todo nombre tenga un significado en este sentido no nace de una teoría semántica del lenguaje natural, como Hacker parece insinuar, sino que cubre una preocupación epistémica: únicamente así se garantiza que estemos formulando una afirmación científicamente seria acerca del mundo. Las afirmaciones tienen que tratar de algo para decir algo sobre algo. Esto no excluye que haya otros actos de habla que no sean afir-

maciones en este sentido. Wittgenstein seguramente no trataba de negar que tuviera sentido emitir afirmaciones científicas. Pero si Frege está incluido en la crítica a la imagen agustiniana del lenguaje, precisamente esto sería lo que se reclamaría sobre la intención de Wittgenstein. Esto da cuenta también del cuarto punto. Si el Wittgenstein maduro entiende que Frege no trató de construir una teoría semántica para el lenguaje natural,[46] no tiene sentido que lo quiera incluir implícitamente como objeto de crítica en el pasaje citado de San Agustín. Para mí está completamente claro que Hacker se excede en su evaluación de la primera sección de las *Investigaciones*.

Como dije, hay pocas citas directas en el legado de Wittgenstein que ejemplifican su apreciación de Frege y, las que hay, se pueden interpretar de manera diversa. Me permitiré citar un pasaje y darle una lectura favorable para mi causa, aunque admito que no es forzoso leer el pasaje así. En el *Big typescript*, apartado 267v, se lee lo siguiente:

> Las ecuaciones de Lagrange, las leyes de Kepler, un enunciado de la historia natural, la oración "ahí va el señor N. N.", todos ellos tienen un diferente tipo de uso, aun si hay una relación entre ellos. Es que todos son instrumentos para fines de diferente tipo (aunque relacionados en cierto grado).
>
> Y aquí se puede apreciar el efecto desafortunado que ha tenido la preocupación con el "sentido" de la oración, el "pensamiento" que expresa. Puesto que así se consideran ideas características que se asocian con las palabras de la oración como las primordiales, aun donde ni siquiera lo son, y todo depende de la técnica de su uso. Y se puede decir que la oración tiene otro sentido si produce otra imagen. Y si se me permite adivinar la idea fundamental de Frege en su teoría del sentido y del significado de las oraciones entonces continuaría: el significado de la oración, en el sentido de Frege, es su uso.[47]

Este pasaje ciertamente incluye una crítica del programa de sistematización que intentó Frege; en este sentido, no tomó en cuenta lo suficiente que

---

[46] Dado que Frege mantenía de manera muy explícita que la semántica del lenguaje natural es inefable, muy probablemente Wittgenstein conocía esta postura de su antiguo maestro. Véase sobre este punto, por ejemplo, Leila Haaparanta, "Frege on Existence" en Haaparanta y Hintikka, eds., *Frege Synthesized: Essays on the Philosophical and Foundational Work of Gottlob Frege* (Dordrecht: D. Reidel, 1986); Jan van Heijenoort, "Logic as Calculus and Logic as Language", *Synthese* 17 (1967); y Jaakko Hintikka, "Frege's Hidden Semantics", en *Revue Internationale de Philosophie* 33 (1979); "Semantics: A Revolt Against Frege", ed. por G. Fløistad, *Contemporary Philosophy, vol. 1* (Boston: The Hague; Martinus Nijhoff, 1981); y "Wittgenstein's Semantical Kantianism", en *Ethics, Proceedings of the Fifth International Wittgenstein Symposium*, ed. por Edgar Morscher y Rudolf Stranzinger (Holder-Pichler-Tempsky: Vienna, 1981).

[47] Ludwig Wittgenstein, *The Big Typescript: TS 213*, ed. y trad. por C. Grant Luckhard y Maximilian A. E. Aue (Sussex Occidental, GB: Wiley-Blackwell, 2013), 267v.

no solo los usos científicos del lenguaje se distinguen de los usos no científicos, sino que tampoco los usos científicos son tan uniformes como él pensó. Pero esta no es una crítica exclusiva de Frege, sino de prácticamente todos los intérpretes y sucesores de Frege que Wittgenstein conoció. Ellos se fijaron exclusivamente en cuestiones de sentido y significado o significado y referencia a partir de consideraciones puramente formales y, a diferencia de Frege, trataron de extender las reglas abstractas que obtuvieron a todo el lenguaje humano. Y que sea esto lo criticado explica la observación final. Frege pensó que para garantizar el sentido y el significado de nuestros enunciados basta con asegurar que todos los componentes de los enunciados tengan un significado, para garantizar que el enunciado trate de algo. No basta con esto, dice Wittgenstein, ni siquiera para la ciencia: lo decisivo es el uso que el enunciado tiene. Pero reconoce que el movimiento de Frege, su exigencia, era un movimiento en la dirección correcta, mientras Russell y sus seguidores, incluyendo él mismo de joven, no alcanzaban a ver este punto.

Ese pasaje por sí solo, desde luego, no sirve para demostrar nada. Pero pienso que puede reforzar la imagen general que he esbozado: el Wittgenstein maduro aprecia mucho mejor que el Wittgenstein joven algunas de las facetas de la filosofía de Frege,[48] que, en el panorama general de la filosofía occidental desde Descartes hasta nuestros días, sobresalen de manera más importante incluso que sus contribuciones a la lógica moderna que tanto le fascinan a la filosofía analítica, pero que finalmente también han sabido aprovechar a medias: solo tomaron en cuenta su lado formal, la mayoría de las veces, se perdieron de lo que era realmente importante desde un punto de vista filosófico menos estrecho.

En este cuadro general es como se debería ver también el muy breve pasaje en que Wittgenstein menciona el principio de contexto de Frege en las *Investigaciones filosóficas*. En este caso, Hacker tiene que criticar a Wittgenstein para defender su idea de que la filosofía de Wittgenstein no tenga precursores. Sobre el pasaje en cuestión, Hacker dice en su artículo sobre Frege y el Wittgenstein maduro:

> Para el Wittgenstein posterior, la razón para el principio de contexto es que la oración (incluso una oración de una palabra) es el movimiento mínimo en un juego de lenguaje. Él comenta (*Investigaciones filosóficas*, § 49) que es esto lo que Frege quiso decir con el principio de contexto —una observación que oculta el motivo de Frege y su inspiración función-teórica—. Nombrar no está en el mismo nivel que describir. En el

[48] Más específicamente, Frege propone una filosofía de lenguaje inferencial que se basa en la práctica de afirmar y negar un enunciado, así como en sus respectivas consecuencias y antecedentes.

Tractatus mantuvo que un signo cumple un papel representativo solo en el contexto de un hecho representante. En las *Investigaciones* mantuvo que un nombre contribuye a decir algo (es decir, a un movimiento en un juego de lenguaje) solamente en el contexto de una oración o si es empleado como oración de una sola palabra.[49]

Para entender mejor a lo que Hacker se refiere con "inspiración-función teórica" voy a citar otro pasaje de su artículo sobre Frege y el joven Wittgenstein:

> [Frege] arguyó que una palabra tiene significado solo en el contexto de una oración que expresa un contenido de un juicio posible. Porque el contenido de un juicio es correlativo a sus poderes inferenciales y una palabra contribuye a las inferencias únicamente como un constituyente de una expresión de un contenido juzgable o pensamiento. Él vio los conceptos como surgiendo (*inter alia*) a través del análisis función-teórico, dado que cualquier expresión del contenido de un posible juicio se puede ver como escindiendo de diferentes maneras en una expresión de argumento y un nombre de función.[50]

Lo único que esto demuestra, según creo, es que el Wittgenstein maduro entendió a Frege mucho mejor que Hacker; en particular, que apreció mucho mejor el motivo que Frege tuvo para tener el principio de contexto como una de sus ideas filosóficas centrales, no solo desde que lo enunció explícitamente en *Fundamentos de la aritmética,* sino haciendo uso de él implícitamente ya en *Conceptografía.* Y que este motivo era kantiano, según también Hacker admite, como Frege[51] explícitamente dice en sus apuntes para Ludwig Darmstaedter, la prioridad del juicio, o de la proposición o de la oración es la unidad mínima del sentido. Se requiere una acrobacia mental considerable para insistir en que el motivo de Frege es puramente función-teórica en el sentido limitado que insinúa Hacker en el segundo pasaje citado y para negar la similitud con lo que dice Wittgenstein en las *Investigaciones.* Frege no solo parte de los juicios, sino de los contenidos concretos, y los ejemplos que da siempre son de usos prácticos del lenguaje. A veces son de la práctica común, a veces de la práctica de los matemáticos. Pero siempre es la práctica. Lo que no quiere decir que Frege sacó de esto la misma conclusión que Wittgenstein. Es cierto, desde luego, que para algunas ideas de Wittgenstein no se encuentran antecesores. Pero esto no quita tampoco que, efectivamente, había ideas precursoras.

---

[49] Hacker, "Frege and the Later Wittgenstein", 204.

[50] Hacker, "Frege and the Early Wittgenstein", 198.

[51] Gottlob Frege, "[Aufzeichnungen für Ludwig Darmstaedter]", en *Nachgelassene Schriften. Unter Mitwirkung von Gottfried Gabriel und Walburga Rödding bearbeitet, eingeleitet und mit Anmerkungen versehen von Hans Hermes, Friedrich Kambartel und Friedrich Kaulbach (=Gottlob Frege. Nachgelassene Schriften und wissenschaftlicher Briefwechsel, Bd. I*), 2.ª ed. (Hamburgo: Meiner, 1983).

Voy a apoyarme en una cita del libro *Making it explicit*, de Robert Brandom, de 1994, en el que refiriéndose a la *Conceptografía*, dice lo siguiente:

> La insistencia kantiana de Frege en la prioridad de lo proposicional de contenidos juzgables es un aspecto en su búsqueda de un orden de inferencialista racional de explicación semántica. Él acepta el descubrimiento de Kant de que la noción de contenido se tiene que hacer inteligible primero para juicios, que son los únicos que pueden hacer las veces de premisas y conclusiones en inferencias, y solo después pueden extenderse a los contenidos expresados mediante fragmentos de oraciones declarativas.[52]

Mientras Hacker argumenta que el principio de contexto estuviera motivado únicamente por necesidades de análisis, Brandom arguye que su motivo era mucho más amplio que la explicación inferencialista de contenido. En esto, efectivamente, hay una diferencia importante con la mucho más amplia visión de Wittgenstein, la cual precisamente se niega a aceptar la visión limitada del lenguaje que se usa en inferencias. Pero Wittgenstein, seguramente, tampoco lo excluye, aunque dice relativamente muy poco acerca de ello, dadas sus otras preocupaciones.

La diferencia entre la visión de Hacker y la que reporta Brandom es importante, sin embargo, porque me parece que detrás de las palabras de Hacker se esconde un malentendido fundamental que la explicación de Brandom excluye: el principio de contexto, tal como lo explica Hacker, no excluye que los nombres designen un referente antes de formar parte de la oración.

En realidad, en la reseña de un libro del físico alemán Wilhelm Lange, de 1891, bajo el título "Sobre la ley de la inercia", Frege establece explícitamente que únicamente como parte de un sistema de hipótesis se puede establecer la verdad universal de un enunciado —o su carácter de ley natural— y observa que el intento de demostrar la verdad de sus leyes a partir de la observación directa de eventos aislados es la razón por la que las leyes de movimiento de Newton no pueden servir de base para explicar la inercia. En general, la verdad de un enunciado depende para Frege siempre de su papel en una inferencia. Lo que se juzga es el hecho, y para Frege el hecho es lo mismo que un pensamiento verdadero, como explícitamente establece en su ensayo de 1919: "El pensamiento".

---

[52] Robert Brandom, *Making it Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment* (Cambridge: Harvard University Press, 1994), 95.

Conclusiones

Para resumir, si considero, por ejemplo, el libro reciente de Michael Potter —al que me he referido en algunas ocasiones a lo largo de este escrito—, que narra la historia de la filosofía analítica de Frege a Ramsey, entonces se puede ver como natural que enfatice aquellos rasgos particulares, en la doctrina de Frege, que contribuyeron a ese desarrollo y cuyas huellas se pueden detectar en las teorías actuales que los filósofos analíticos abrazan. Este método parece natural y tiene sus méritos. Pero tiene la desventaja de dejar fuera de consideración todas aquellas facetas de la doctrina, nuevamente, en particular de Frege, que no parecen haber hecho ninguna contribución positiva al desarrollo de la filosofía del siglo XX, pero que pueden haber tenido un papel importante en el sistema filosófico que buscó establecer Frege. Por esto, yo he tratado de invertir ese proceso: parto de la doctrina de Frege y señalo algunos de los defectos que la filosofía analítica posterior parece tener desde esta perspectiva. Y hay varios. En especial, me he referido aquí al principio de contexto. Aparte de los problemas detallados que pienso que surgieron por ignorar o malentender el principio de contexto de Frege, me parece que seguir los meandros del pensamiento occidental de esta manera revela también que el desarrollo de la filosofía analítica se privó de revelaciones filosóficas de Frege y que fue el pensamiento del Wittgenstein maduro el que, con todo y su crítica radical del proyecto de Frege, volvió a descubrir algunos de sus adelantos meritorios que el tratamiento de su doctrina por la corriente dominante de la filosofía analítica habían vuelto inaccesibles.

Agradecimientos

Este artículo es una versión modificada y un poco ampliada de una conferencia que presenté en el marco del "VIII Congreso 'Wittgenstein en español'" en Cali, Colombia, por invitación de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Valle de Cali y del organizador, el doctor Alejandro Tomasini Bassols del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Ciudad de México. Agradezco a mi amigo Jorge Roaro por la revisión de un borrador previo de la conferencia.

Bibliografía citada

Anscombe, Gertrude Elizabeth. *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*. Nueva York: Harper, 2.ª ed., 1971.

Baker, Gordon P. y Peter Michael Hacker. *Frege: Logical Excavations*. Nueva York: Oxford University Press, 1984.

Brandom, Robert. "Frege's Technical Concepts: Some Recent Developments". En *Frege Synthesized*, editado por Leila Haaparanta y Jaakko Hintikka, 253-298. Dordrecht: Reidel, 1986.

— *Making it Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*. Cambridge: Harvard University Press, 1994.
— "Some Strands of Wittgenstein's Normative Pragmatism, and Some Strains of his Semantic Nihilism". *Disputatio: Philosophical Research Bulletin* 8, n.º 9 (2019).
Burge, Tyler. *Truth, Thought, Reason.* Oxford: Clarendon, 2005.
Dummett, Michael. "Frege and Analytical Philosophy". *London Review of Books* 2, n.º 18 (1980). https://www.lrb.co.uk/the-paper/v02/n18/michael-dummett/frege-and-analytical-philosophy
— *Frege: Philosophy of Language.* Londres: Gerald Duckworth, 1973.
— "The Context Principle: Centre of Frege's Philosophy". En *Logik Und Mathematik. Frege-Kolloquium Jena 1993*, 3-19. Boston: De Gruyter, 1995.
— *Truth and Other Enigmas.* Cambridge: Harvard University Press, 1978.
— "What is a Theory of Meaning? (I)". En *The Seas of Language*, 1-33. Oxford: Clarendon, 1993.
Frápolli, María José. "Grue, Tonk, and Russell's Paradox: What Follows from the Principle of Propositional Priority?". En *The Priority of Propositions: A Pragmatist Philosophy of Logic*, 151-174. Cham: Springer, 2023. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25229-7
Frege, Gottlob. "[Aufzeichnungen für Ludwig Darmstaedter]". En *Nachgelassene Schriften. Unter Mitwirkung von Gottfried Gabriel und Walburga Rödding bearbeitet, eingeleitet und mit Anmerkungen versehen von Hans Hermes, Friedrich Kambartel und Friedrich Kaulbach (=Gottlob Frege. Nachgelassene Schriften und wissenschaftlicher Briefwechsel, Bd. 1*), 2.ª ed., 273-277. Hamburgo: Meiner, 1983.
— *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens* [Conceptografía]. Halle: Nebert, 1879. Republicado en Frege, Gottlob. *Begriffsschrift und andere Aufsätze*, V-88, editado por Ignacio Angelelli. Hildesheim: Georg Olms, 1998.
— *Die Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl* [Los fundamentos de la aritmética], editado por Christian Thiel. Hamburgo: Meiner, 1988.
— *Grundgesetze der Arithmetik I/II*. Hildesheim: Georg Olms, 2009.
— "Über die wissenschaftliche Berechtigung einer Begriffsschrift". *Zeitschrift für Philosophie Und Philosophische Kritik* 81, 48-56, (1882). Republicado en Frege, Gottlob. *Begriffsschrift und andere Aufsätze*, 106-114, editado por Ignacio Angelelli. Hildesheim: Georg Olms, 1998.
— "Über Sinn und Bedeutung". *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik.* 100, 5-50 (1892). Reimpreso en *Frege, Gottlob. Kleine Schriften*, 2.ª ed., 143-162, editado por Ignacio Angelelli. Hildesheim: Georg Olms, 1990.

Gabriel, Gottfried. “Frege, Lotze, and the Continental Roots of Early Analytic Philosophy”. En *From Frege to Wittgenstein,* 39-51, editado por Erich H. Reck. Nueva York: Oxford University Press, 2002.

Haaparanta, Leila y Jaakko Hintikka, eds. *Frege Synthesized: Essays on the Philosophical and Foundational Work of Gottlob Frege.* Dordrecht: Reidel, 1986.

Hacker, Peter Michael. “Frege and the Early Wittgenstein”. En *Wittgenstein: Connections and Controversies*, 191-218. Oxford: Clarendon, 2001. doi: 10.1093/019924569X.003.0007

— “Frege and the Later Wittgenstein”. En *Wittgenstein: Connections and Controversies*, 219-242. Oxford: Clarendon, 2005. doi: 10.1093/019924569X.001.0001

Heijenoort, Jan Van. “Logic as Calculus and Logic as Language”, *Synthese* 17 (1967): 324-330.

Hintikka, Jaakko. “Frege’s Hidden Semantics”. En *Revue Internationale de Philosophie* 33, (1979): 716-722.

— “Semantics: A Revolt Against Frege”. En *Contemporary Philosophy, vol. 1*, editado por Fløistad Guttorm 57-82. Boston: The Hague; Martinus Nijhoff, 1981.

— “Wittgenstein’s Semantical Kantianism”. En *Ethics, Proceedings of the Fifth International Wittgenstein Symposium*, editado por Edgar Morscher y Rudolf Stranzinger, 375-390. Holder-Pichler-Tempsky: Vienna, 1981.

Kripke, Saul. “Frege’s Theory of Sense and Reference: Some Exegetical Notes”. *Theoria* 74 (2008): 181–218. Reimpresión con comentarios del autor en Kripke, S., *Philosophical Troubles: Collected Papers 1*, 254-291. doi: 10.1111/j.1755-2567.2008.00018.x

Künne, Wolfgang. “Sense, Reference and Hybridity. Reflections on Kripke’s Recent Reading of Frege”. *Dialectica* 64, n.º 4 (2010): 529-551. doi: 10.1111/j.1746-8361.2010.01255.x

Macbeth, Danielle. *Frege’s Logic.* Cambridge: Harvard University Press, 2005.

Pelletier, Francis J. “The Principle of Semantic Compositionality”. *Topoi* 13 (1994): 11-24. doi: 10.1007/BF00763644

Potter, Michael. *The Rise of Analytic Philosophy, 1879-193: From Frege to Ramsey.* Londres: Routledge, 2020.

Reck, Erich H. “Frege’s Influence on Wittgenstein: Reversing Metaphysics via the Context Principle”. En *Early Analytic Philosophy*, editado por W. W. Tait, 123-85. Chicago: Open Court, 1997. https://pdfs.semanticscholar.org/a5e1/f41223452caf0775fe03ed08417e3530a9b8.pdf

— ed. *From Frege to Wittgenstein Perspectives on Early Analytic Philosophy.* Nueva York: Oxford University Press, 2002. doi: 10.1093/0195133269.003.0001

Shieh, Sanford. “Review of Danielle Macbeth, Frege’s Logic”, *Notre Dame Philosophical Reviews* 11 (2005).

— "What Could be the Great Debt to Frege? or Gottlobius ab paene omni naevo vindicatus". *Disputatio: Buletín de investigación filosófica* 10, n.º 18 (2021): 5-62.

Sluga, Hans. *Gottlob Frege: The Arguments of the Philosophers.* Nueva York: Routledge, 1980.

Sullivan, Peter. "Frege's Logic". En *The Rise of Modern Logic: From Leibniz to Frege: Volume 3*, editado por Dov M. Gabbay y John Woods, 658-771. Ámsterdam: Elsevier Science, 2004.

Taylor, Charles. "Language Not Mysterious". En *Reading Brandom on Making it Explicit*, editado por Weiss, Bernhard y Jeremy Wanderer, 32-62. Londres: Routledge, 2010.

Weiss, Bernhard y Jeremy Wanderer. *Reading Brandom on Making it Explicit.* Londres: Routledge, 2010.

Wischin, Kurt. "La justificación de las inferencias: Frege y el Tractatus 5.132". *Disputatio: Philosophical Research Bulletin* 6, n.º 7 (2017): 385-421.

Wittgenstein, Ludwig. *Logisch-philosophische Abhandlung-Tractatus logico-philosophicus: Kritische Edition*, 2.ª edición por Brian McGuinness y Joachim Schulte. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2001.

— *Philosophische Untersuchungen. Kritisch-genetische Edition* [Investigaciones filosóficas], editado por Joachim Schulte en colaboración con Heikki Nyman, Eike von Savigny y Georg Henrik von Wright. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2001.

— *The Big Typescript: TS 213*, editado y traducido por C. Grant Luckhard y Maximilian E. Aue. Sussex Occidental, GB: Wiley-Blackwell, 2013.

— *Tractatus logico-philosophicus.* Traducción por Alejandro Tomasini. Ciudad de México: Procesos Editoriales don José, 2022.